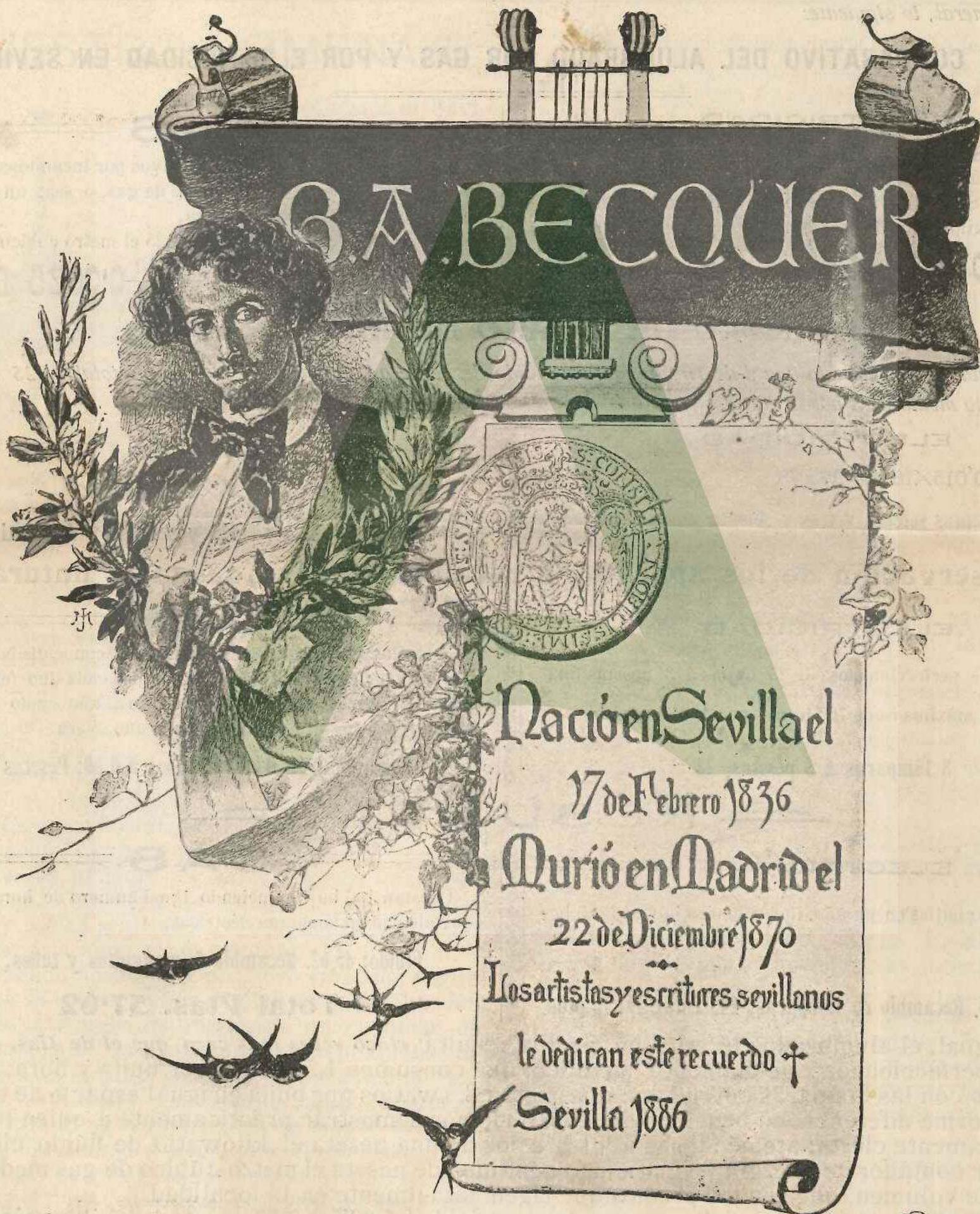


Sevilla Teatral

Número 19

25 céntimos



HOMENAJE Á BÉCQUER

(Dibujo de García Ramos)

Sevilla Teatral

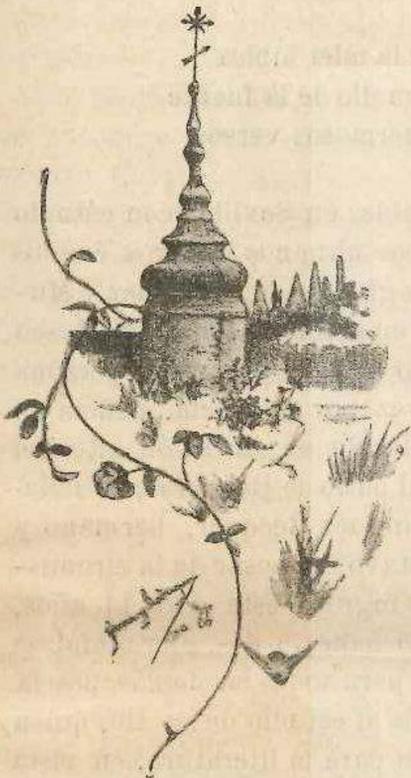
REVISTA ILUSTRADA

3 AÑOS

Sevilla 11 de Julio de 1911

NÚM. 29

NUESTRO HOMENAJE



Una aguja de la puerta de la Barqueta

Dibujo á la pluma por Manuel García Rodríguez.

La redacción de SEVILLA TEATRAL se propuso desde que los hermanos Alvarez Quintero iniciaron la idea de erigir en Sevilla un monumento á Bécquer, tributar un homenaje al llorado poeta y considerando nuestra voluntad firme y decidida en pro del ideal que concebimos en honor de Gustavo Adolfo y midiendo al propio tiempo los escasos elementos de que disponíamos para el número extraordinario, elementos desde luego originales y de valía para honrar el recuerdo de un poeta cualquiera, pero indignos para escalar el recuerdo de un vate gigantesco como Bécquer pensamos hacer algo hermoso, aunque no nuevo. Y ahí teneis nuestra obra.

El año 1886, los escritores y artistas sevillanos dedicaron un álbum valioso á Bécquer, con motivo de la colocación de la primera piedra del monumento que iba á ser levantado en el ameno lugar donde el poeta soñó la existencia de su tumba.

Todos los artistas de aquella época dedicaron trabajos para tan hermoso ejemplar y todos los literatos y poetas sevillanos escribieron trozos inspiradísimos á la memoria de Bécquer.

Poseyendo nosotros como el *oro en paño*, según frase que se utiliza para acrisolar en una expresión el mérito intrínseco de una cosa, un ejemplar de aquel homenaje, no titubeamos en reproducir sus más salientes escritos y sus dibujos más notables.

Pocos sevillanos conservarán aquel álbum y nuestra idea al reproducirlo, en la mayor parte de su contenido llena dos fines: que el homenaje sea hermoso por sus valiosos elementos y que se conserve el ejemplar dedicado á Bécquer, siquiera sea con el modesto marco de esta revista, que vive en Sevilla sin pretensiones de ningún género y solamente aspira á seguir obteniendo siempre como hasta ahora el favor del público y sus anunciantes.

Han pasado 25 años desde que vió la luz pública en Sevilla el ejemplar artístico dedicado al autor de la notable epístola *Desde mi celda*, y en el transcurso del tiempo Sevilla va á satisfacer una deuda que contrajo con un hijo ilustre que dió gloria á su patria. Lo que en aquella época parecía un imposible: trasladar los restos de Bécquer desde Madrid á nuestra Universidad, muy pronto—quizás antes del triste Otoño sevillano, que producía siempre pesar en el alma del poeta de las «Campanillas azules»—será un hecho real y memorable para la ciudad del Betis y en su frondoso parque de María Luisa, á la sombra de un cedro corpulento, testigo que ha sido mudo de la historia de Sevilla y de la vida de muchas generaciones se alzaré el mármol labrado para perpetuar la memoria de Gustavo Adolfo y el reconocimiento de su patria.

Bécquer soñó el monumento en un lugar bien distinto del que se ha elegido para emplazarlo, pero seguro estamos de que si el poeta hubiera paseado por los solitarios jardines del Palacio de San Telmo en una tarde de Otoño y hubiera apercibido el susurro de las aguas del Guadalquivir, hubiera pedido que su cuerpo reposara en aquel paraje cedido á Sevilla por una dama magnánima de feliz recordación.

SEVILLA TEATRAL saluda respetuosamente á todos los escritores y artistas que existen de aquella época en Sevilla y que contribuyeron á confeccionar con el producto de su imaginación ó de su arte el álbum notable que para honor nuestro, reproducimos hoy.

Muchos de los que en él figuran gozan ya de mejor vida y para estos elevemos al Cielo una oración por su alma.

Y con esto llenamos también dos finalidades que nuestros lectores aplaudirán Ensalzar la memoria de Bécquer y encomiar las obras de los que le admiraron como poeta.

¿Y qué mejor corona para Bécquer y hermoso galardón para nosotros, que resucitar hoy en SEVILLA TEATRAL, los trabajos de una generación no extinguida por completo, para pagar á Bécquer una deuda sagrada que ahora será confirmada y satisfecha, plenamente?

A Bécquer y los artistas y escritores sevillanos dedicamos este número.

Enrique Garro

Sevilla Julio 1911.

GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER

En Sevilla en el mismo barrio en que el célebre caballero don Miguel de Mañara, tipo original y primitivo de Lisardo el Estudiante y de don Juan Tenorio, sintió el misterioso golpe y vió desfilarse su propio entierro, nació en 1836, dos años después que su hermano el pintor, don Gustavo Adolfo Claudio Domínguez Bécquer. Eran sus antepasados oriundos de Alemania; más ya en el siglo XVI avicinados en la reina del Guadalquivir entre las más hidalgas familias. Fué su padre don José Domínguez Bécquer, pintor aventajado en el género de costumbres, y su madre doña Joaquina Bastida. Ambos, el esposo antes y poco después la joven viuda, bajaron al sepulcro, dejando, á unos en la niñez y á otros en la cuna, siete hijos varones: Eduardo Estanislao, Valeriano, Gustavo Adolfo, Alfredo y José. Un tío anciano y sin descendencia, don Juan Vargas, se encargó de los huérfanos, haciendo para con ellos el oficio del más cariñoso padre, hasta que ya crecidos pudieron ir buscando honrada subsistencia en distintas profesiones.

Había en Sevilla á la márgen del río un Colegio de Pilotos de altura, llamado San Telmo, palacio hoy de los duques de Montpensier, en cuyo establecimiento planteado en 1861 sobre donde estuvo el arrabal de Marruecos, se refundió la antigua y famosa Escuela de Mareantes, de Triana. Era preciso para ingresar en ella ser huérfano, pobre y de noble cuna; condiciones exigidas por el Estado, que costeaba la educación y alimento de los alumnos. Gustavo reunía tales circunstancias, y antes de los diez años era ya colegial de San Telmo. Poco después lo fué también el que estas líneas escribe, y nuestra amistad de la primera infancia, se fortaleció entonces con la vida común, vistiendo igual uniforme, comiendo á una mesa y durmiendo en el mismo inmenso salón, cuyos arcos, columnas y melancólicas lámparas colgadas de trecho en trecho me parece estar viendo todavía.

Me complazco en recordar esta época de nuestro primer vagido literario, y digo nuestro, porque siendo él de diez años y yo de once, compusimos y representamos en dicho Colegio un espantable y disparatado drama que se titula, si mal no recuerdo *Los Conjurados*. Así mismo comenzamos una novela.

Me extraña la candidéz con que aquellos dos niños, ignorantes de todo, se lanzaban jugando á los dos géneros literarios que más conocimientos exigen del hombre, de la sociedad y de la vida. ¡Tiempo había de llegar en que á fuerza de penosos combates y rudas pruebas adquiriesen esta ciencia, tan difícil como amarga!

El Colegio fué suprimido de real orden y nos encontramos en la calle. Decididamente la fortuna se empeñaba en que no llegásemos á ser pilotos de altura, cosmógrafos y navegantes. Gustavo fué recogido por la señora Monchay, su madrina de bautismo, persona de claro talento, que poseía bastantes libros y ¡cosa rara en mujer! que los había leído todos. Esos libros fueron una mina para Gustavo; los leyó, los releyó, y como algunos estuviesen destrozados, faltándoles, ya el principio, ya el fin, los empezaba ó concluía de su cosecha, devanándose los sesos días enteros y semanas seguidas en semejante empeño, descomunal y extraordinario para las fuerzas intelectuales de un niño.

Por este tiempo leyó dos obras que influyeron en él notablemente; las Odas de Horacio, traducidas por el P. Urbano Campos, y las poesías de Zorrilla. Vacilando entre ambos caminos, unas veces seguía las huellas del epicúreo cantor de Roma, valiéndose de las imágenes, alusiones y ornato mitológico, y otras adoptaba con admirable facilidad el estilo pintoresco, libre, incorrecto y desigual del poeta vallisoletano. A esta época pertenecen muchas composiciones que, con otras más, en número de miles de versos, quemamos una tarde en mi casa. De las de Gustavo dos solamente recuerdo, una, *Al viento*, imitación de Zorrilla; y otra en verso suelto, de corte horaciano, dirigida á mí, se expresaba de este modo:

Muy más sabroso que la miel hiblea
Más grato que el murmullo de la fuente
Me son, Narciso, tus hermosos versos.

En 1849, había dos pintores notables en Sevilla, con estudio abierto y concurrido por numerosos alumnos, futuros émulos cada cual en su imaginación, de las glorias de Velázquez y Murillo; uno de tales estudios, situado en el mismo local del Museo de Pintura, era el de don Antonio Cabral Bejarano, persona inolvidable por su talento y tal vez por su gracia, delicia de cuantos le trataban; el otro establecido en un salón alto del Alcázar árabe de Abdelasis, junto al patio de Banderas, se hallaba dirigido por don Joaquín Domínguez Bécquer, hermano y discípulo de don José, padre de Gustavo. A pesar de la circunstancia de tan próximo parentesco, ingresó éste á los 14 años, en el taller de Bejarano, donde permaneció dos, ejercitándose en el dibujo, para cuya arte, como para todas las demás, poseía extraordinarias dotes. Pasó después al estudio de su tío, quien juzgándole aún con más disposición para la literatura, en vista de la facilidad y mérito de sus poesías, le aconsejó seguir con tesón este camino y le costeó algunos estudios de latinidad. Entre tanto, Gustavo crecía y reunido constantemente conmigo ensanchaba sus horizontes por la meditación de los grandes modelos y sobre todo por la contemplación de la Naturaleza.

Entonces compusimos los tres primeros cantos de su poema histórico titulado: *La Conquista de Sevilla*. Poco tiempo antes de morir, hallándonos ambos en Madrid, ¡con qué placer me recordaba nuestros paseos en lancha por el Guadalquivir, donde bogábamos los dos entre márgenes cubiertas de álamos, sauces, palmeras, cipreses y naranjos. Llenas de penetrantes perfumes de azahar y alumbradas por un sol de fuego ó por la redonda y ancha luna que hacía brillar el río como si fuese plata fundida! ¡Cómo gozaba también al recordar nuestros solitarios paseos á las ruinas de Itálica; las cien y cien leyendas que formábamos en voz baja, ya vagando por las gigantescas naves de la desierta Catedral, ya inmóviles y contemplando entre la sombra de un algún ángulo apartado el sepulcro de un sabio, de un santo, de un guerrero, ó las innumerables estatuas de ángeles, vírgenes, profetas, psalmistas, reyes y apóstoles que, desde los huecos de su hornacina ó desde los pintados vidrios, aparecían mirarnos tristemente, á nosotros, tan jóvenes y entusiastas.

En 1869, á su regreso de los baños de la costa del Norte, vino á vivir en las afueras de Madrid, en el barrio de la Concepción. Allí se entregó con afán á su vida solitaria y contemplativa, pasaba días enteros cultivando su jardín, hablando de literatura y artes con Valeriano y los amigos que iban á visitarle, ó

Federico García Marín.-Gabinete dental, Rivero, 15 (esquina á Sierpes)

alternando sus infantiles juegos con sus pequeños hijos. Se me olvidaba decir que en 1861 había contraído matrimonio, verdad es que á él parecía habersele olvidado también, pues apartado de su esposa, jamás le oí hablar de ella. En este retiro apacible escribió algunas nuevas poesías, proyectamos publicar una biblioteca de grandes autores, para lo cual comenzamos á traducir, él á Dante y yo á Homero: organizó el notable periódico titulado *La Ilustración de Madrid*, que bajo su dirección empezó en 1870, y donde tan buena muestra dió de sí Valeriano como dibujante conocedor de costumbres y tipos españoles. ¡Quién podría decirle que dentro de breve término habían de imprimirse en el mismo papel su cronología y la de su querido hermano!

En Septiembre de 1870 ocurrió el fallecimiento de éste y desde entonces puede afirmarse que Gustavo quedó herido de muerte; ¡tal fué el abatimiento y pesar que produjo en su alma la pérdida de este hermano y compañero, con quien había compartido siempre su bolsillo, sus esperanzas, sus largas penas y alegrías breves, su habitación y su vida! Sí, largas penas y alegrías breves, y además luchas incesantes y obstinadas: en estas palabras se halla comprendida su existencia, su gozo era fugaz como el tránsito de los días primaverales; una ilusión, un desvanecimiento de un instante; no es posible leer sin pensar en éstos, la siguiente bellísima composición de sus Rimas:

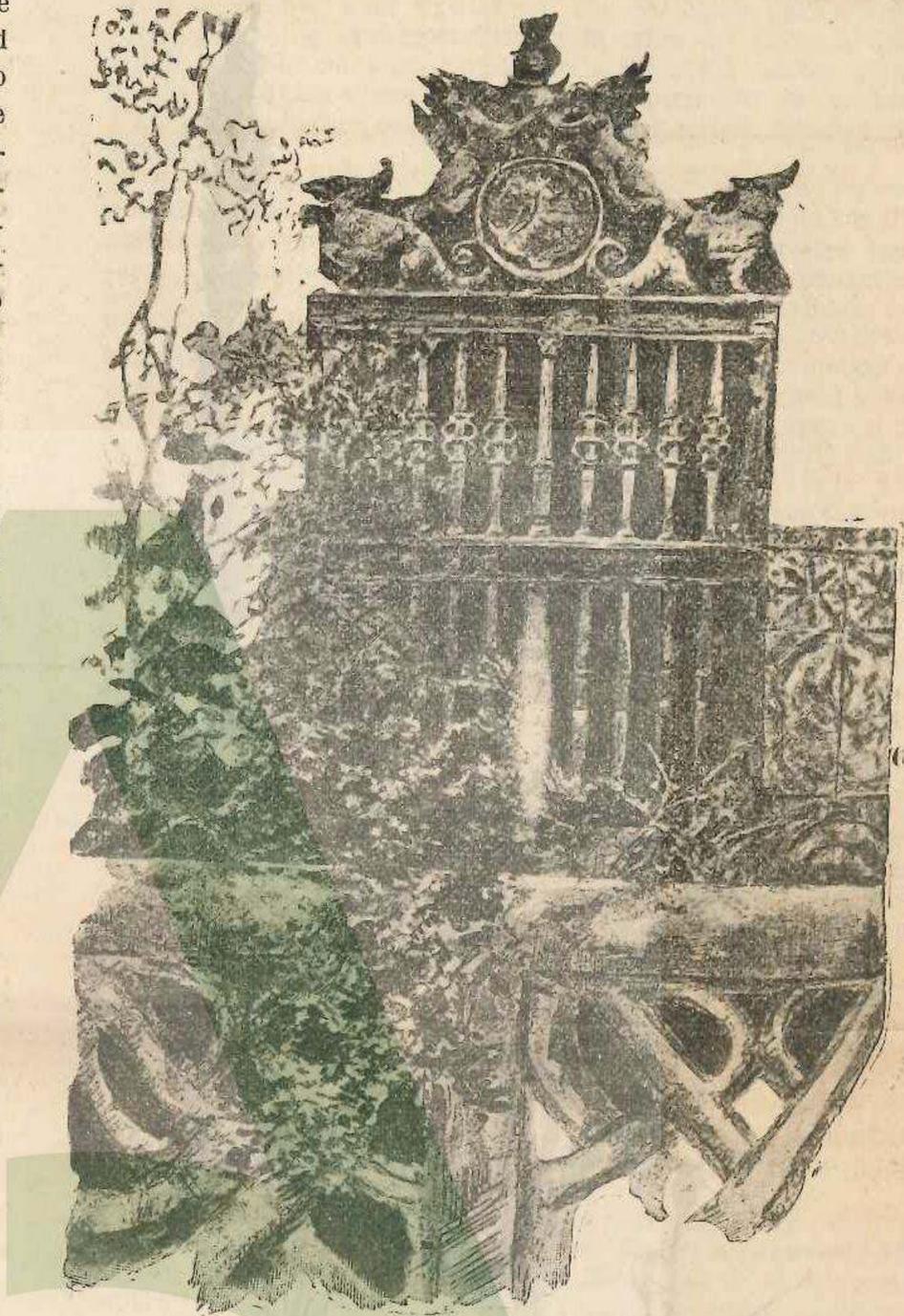
Los invisibles átomos del aire
En derredor se agitan y brillantan,
El cielo se deshace en rayos de oro,
La tierra se extremece alborozada;
Oigo vibrar en olas de armonía
Rumor de besos y batir de alas,
Mis párpados se cierran — ¿qué sucede?
Es el amor que pasa.

Es verdad, que pasa y no vuelve; como no vuelven tampoco las generosas ilusiones, ni las espléndidas esperanzas de la juventud. En cambio, el dolor, una vez llegado, permanece y echa de día en día, como los árboles, más hondas raíces en nuestro corazón; y pues me he valido de algunos versos de Gustavo, para confirmar la primera idea, sirvanme otros del mismo para lo segundo, indicando al par otra especie de tormento que le devoraba:

Me ha herido recatándose en las sombras,
Sellando con un beso su traición:
Los brazos me echó al cuello y por la espalda
Partiéndome á sangre fría el corazón.
Y ella prosigue alegre su camino,
Feliz, risueña, impávida... ¿y porqué?
Porque no brota sangre de la herida,
Porque el muerto está en pie.

Muerto se juzgaba ya, aunque no exhalaba su pesar en estériles ayes: muerto para la alegría y la confianza: así le veíamos siempre triste y meditabundo, como si fuera recordando en su interior continuamente una por una las páginas de su dolorosa historia, á que puso fin una rápida enfermedad el 22 de Diciembre de 1870.

Narciso Campillo.



Ventana de la Casa de Pilatos
(Dibujo de M. Martínez)

LOS PÁJAROS

Hay niños criminales que escalando
Los árboles frondosos, decididos,
El riesgo despreciando,
Arrancan á los pájaros sus nidos,
Los pájaros se quejan,
Y, en confusión volando,
Rápidos de los árboles se alejan.
Llegan á otras regiones en bandadas,
Pero á labrar sus nidos no se atreven,
Temiendo que otras almas despiadadas,
De nuevo se lo lleven.
Inquietos, revoltosos,
Andan volando, siempre temerosos;
Examinan los árboles, se juntan,
Se esconden en los huecos del ramaje
Al más tenue rumor, y en su lenguaje
—¿También aquí habrá niños?— se preguntan.
Yo triste, por la tierra caminando
En desiertos sin nombres,
¡Si me detengo á reposar, temblando,
Me pregunto también: —¿Habrá aquí hombres?

José de Velilla

INTRODUCCION

Bécquer: tus ilusiones de adolescente van á cumplirse. A la orilla del Guadalquivir, entre el puente que conduce á la fabril Triana y el arruinado convento de los Jerónimos, en uno de los remansos que forman las aguas, una cruz gótica y una piedra dirán que allí viven tu recuerdo; los álamos arrullarán tu sueño; el sauce llorará tus desventuras; las campanillas y los lirios subirán á besar tu nombre, y todo un pueblo vendrá en día señalado á depositar flores y coronas y á proclamar tu genio, que cual sol vigoroso ha roto las nubes que amortiguaban su lumbre y brilla con claro é inusitado fulgor. ¡Gloria á Bécquer! gritarán las generaciones futuras. ¡Perdón, continuaremos gimiendo nosotros...

Y el viajero que llegue á la ciudad de San Fernando, llamado por la fama de sus artísticas bellezas, al cruzar impulsado por la vertiginosa locomotora el barrio de los Humeros, fijará sus ojos en aquel sencillo monumento; preguntará quién reposa en aquel poético sitio, y al escuchar tu historia y al conocer tus libros, llevará á su patria un nombre más que añadir á los de los grandes poetas y escritores de la humanidad, y podrá exclamar: «Sevilla no es ingrata; ha honrado á su hijo querido, ha dominado la pereza que le achacan, ha vencido su apatía y ha dado un ejemplo que guarde el corazón de los buenos como preciada reliquia, como bálsamo consolador. .»

Sería insigne temeridad mezclar en estas líneas, hijas solo del sentimiento, juicios críticos más ó menos rápidos del carácter de Bécquer, de sus obras y de su importancia literaria; el artista, el poeta, el escritor, están juzgados; pocos años han bastado para otorgarle la corona merecida, y prueba clara y evidente de su significación, apenas había dejado el que fué para él valle de lágrimas perenne, cuando ya su nombre resonaba en todos los oídos, pasaba los mares, inundaba las prensas y adquiría la popularidad que hoy tiene y que crece á medida que el tiempo hace más luz y el entendimiento penetra con atención en los riquísimos tesoros que encierran sus artículos, sus cartas, sus leyendas y sus rimas.

Gonzalo Segovia Ardizzone

LA VIDA

Primero la niñez dulce y serena
Sin inquietud ni pena,
Resbalando entre juegos y sonrisas;
¡Puro y naciente albor, fresco capullo,
Indescifrable arrullo
De ondas y ramas, pájaros y brisas!
Feliz después la juventud despierta
Como la flor abierta,
Y perfuma el amor los corazones;
¡Ardiente claridad, fijo deseo,
Misterioso aleteo
De sueños, de esperanzas de ilusiones,
Luego la ancianidad triste y sombría
Como nublado día,
Entre recuerdos al sepulcro marcha;
¡Rayo crepuscular, seco ramaje,
Tristísimo paraje
De olvido y muerte, lobreguez y escarcha!

Mercedes de Veillia.

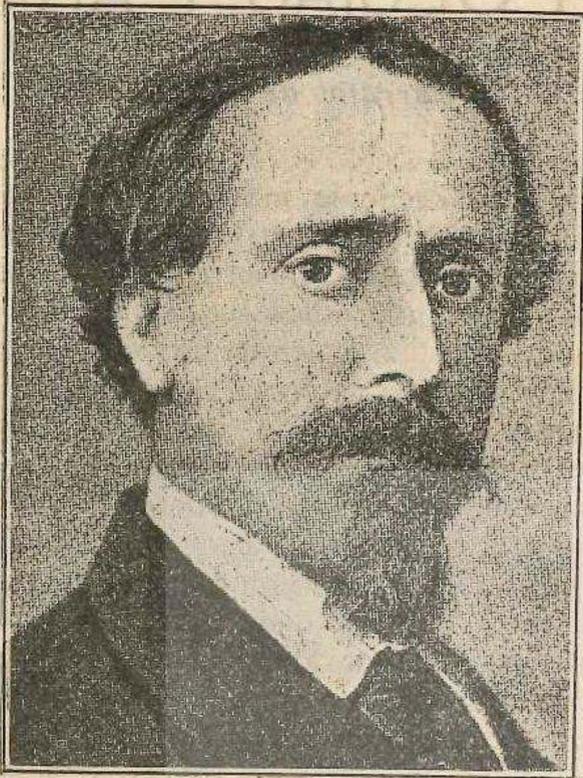


Monasterio de San Jerónimo
(Dibujo de M. García Rodríguez)

RIMA XXIII

La piqueta al hombro
El sepulturero
Cantando entre dientes
Se perdió á lo lejos,
La noche se entraba
Reinaba el silencio;
Perdido en las sombras,
Medité un momento:
*¡Dios mío, qué solos
Se quedan los muertos!*

Bécquer.



Retrato del malogrado pintor Valeriano D. Bécquer, hermano del poeta, pintado por Eduardo Cano

DESDE MI CELDA

(Fragmento de la carta tercera)

En Sevilla y en la márgen del Guadalquivir, que conduce al convento de San Jerónimo, hay cerca del agua una especie de remanso que fertiliza un valle en miniatura formado por el corte natural de la ribera, que en aquel lugar es bien alta y tiene un rápido declive

Dos ó tres álamos blancos, corpulentos y frondosos entretejiendo sus copas, defienden aquel sitio de los rayos del sol, que rara vez logra deslizarse entre las ramas cuyas hojas producen un ruido manso y agradable cuando el viento las agita y las hace parecer ya plateadas, ya verdes, según del lado que las empuja, un sauce baña sus raíces en la corriente del río, hacia el que se inclina como agobiado de un peso invisible, y á su alrededor crecen multitud de juncos y de esos lirios amarillos y grandes que nacen espontáneos al borde de los arroyos y las fuentes

Cuando yo tenía catorce ó quince años y mi alma estaba henchida de deseos sin nombre, de pensamientos puros y de esas esperanzas sin límites que es la más apreciada joya de la juventud; cuando yo me juzgaba poeta; cuando mi imaginación estaba llena de esas risueñas fábulas del mundo clásico, y Rioja en sus silvas á las flores, Herrera en sus tiernas elegías y todos mis cantores sevillanos, dioses penales de mi especial literatura, me hablaban de continuo del Bétis majestuoso, el río de las ninfas, de las náyades y los poetas, que corren al Océano escapándose de un ánfora de cristal, coronada de espadañas y laureles, ¡cuántos días, absorto en la contemplación de mis sueños de niño, fui á sentarme en su ribera, y allí, donde los álamos me protegían con su sombra, daba rienda suelta á mis pensamientos y forjaba una de esas historias imposibles, en las que hasta el esqueleto de la muerte se revestía á mis ojos con galas fascinadoras y espléndidas!

Yo soñaba entonces una vida independiente y dichosa, semejante á la del pájaro, que nace para cantar, y Dios le procura de comer; soñaba esa vida tranquila del poeta que irradia con suave luz de una en otra generación; soñaba que la ciudad que me vió nacer se enorgulleciese con mi nombre añadiéndolo al

brillante catálogo de sus ilustres hijos; y cuando la muerte pusiera un término á mi existencia, me colocasen para dormir el sueño de oro de la inmortalidad á la orilla del Bétis, al que yo había cantado en odas magnificas y en aquel mismo punto á donde iba tantas veces á oír el suave murmullo de sus ondas, Una piedra blanca con una cruz y mi nombre, serían todo el monumento.

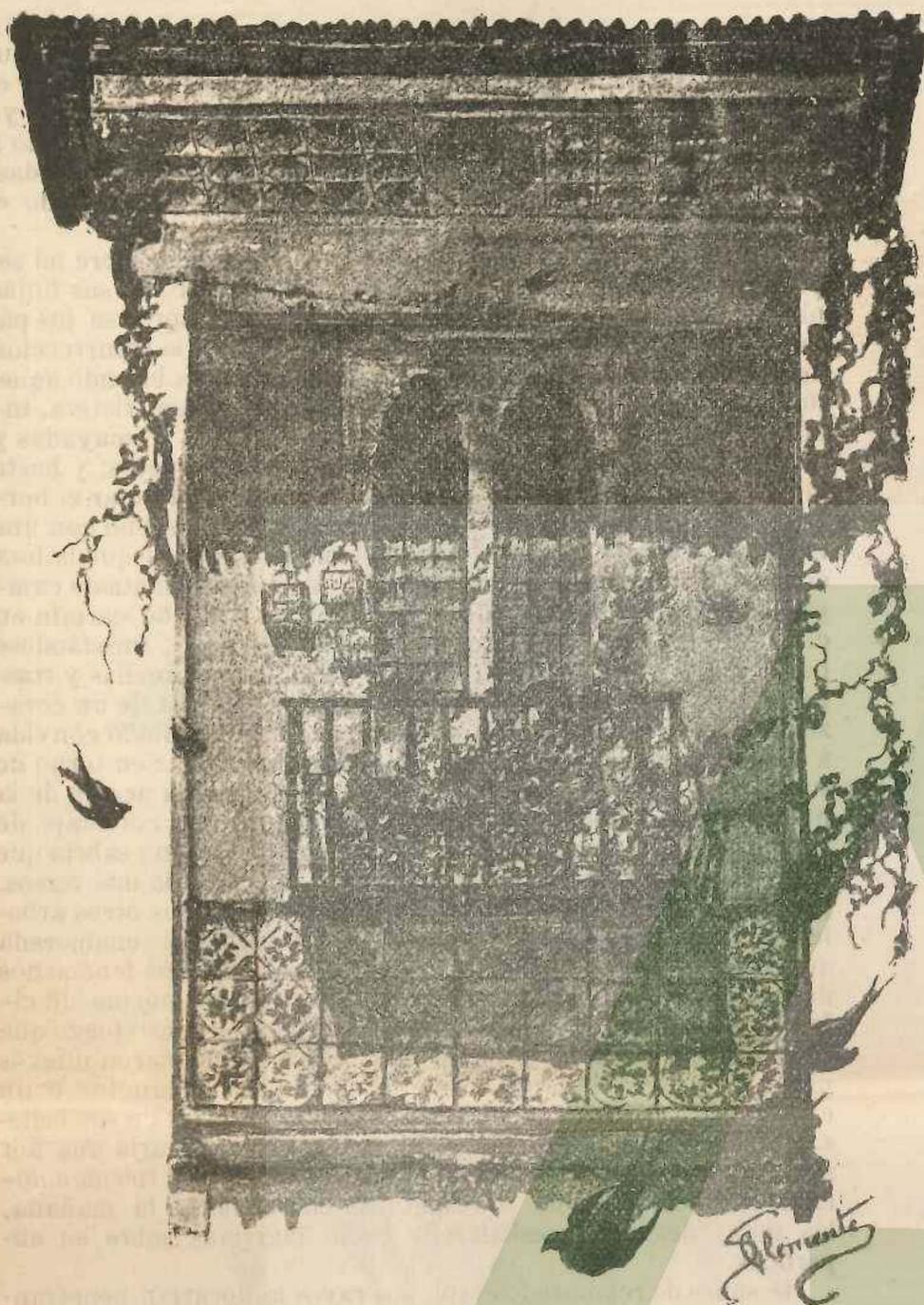
Los álamos blancos, balanceándose día y noche sobre mi sepultura, parecían rezar por mi alma con el susurro de sus hojas plateadas y verdes, entre las que vendrían á refugiarse los pájaros para cantar al amanecer un himno alegre á la resurrección del espíritu á regiones más serenas; el sauce, cubriendo aquel lugar de una flotante sombra, le prestaría su vaga tristeza, inclinándose y derramando en derredor sus ramas desmayadas y flexibles como para proteger y acariciar mis despojos; y hasta el río, que en las horas de creciente casi vendría á besar el borde de la loza, cercada de juncos, arrullaría mi sueño con una música agradable. Pasado algún tiempo y después que la loza comenzara á cubrirse de manchas de musgo, una mata de campanillas, de esas campanillas azules con un disco de carmín en el fondo, que tanto me gustan, crecería á su lado, enredándose por entre sus grietas y vistiéndola con sus hojas anchas y transparentes que no sé por qué misterio tienen la forma de un corazón; los insectos de oro con alas de luz, cuyo zumbido convida á dormir en la calurosa siesta, vendrían á revolotear en torno de sus cálices, para leer mi nombre, ya borroso por la acción de la humedad y los años, sería preciso descorder un cortinaje de verdura. ¿Pero, para qué leer mi nombre? ¿Quién no sabría que yo descansaba allí? Algún desconocido admirador de mis versos, plantaría un laurel que, descollando altivo entre los otros árboles, hablase á todos de mi gloria; y ya una mujer enamorada que halló en mis cantares un rasgo de esos extraños fenómenos del amor que solo las mujeres saben sentir y los poetas descifrar, ya un joven que se sintió inflamado con el sacro fuego que hervía en mi mente y á quien mis palabras revelaron nuevos mundos de la inteligencia hasta entonces para él ignotos ó un extranjero que vino á Sevilla llamado por la fama de sus bellezas y los recuerdos que ella dejaron sus hijos, echaría una flor sobre mi tumba, contemplándola un instante con tierna emoción, con noble envidia ó respetuosa curiosidad; á la mañana, las gotas del rocío resbalarían como lágrimas sobre su superficie.

Después de remontado el sol, sus rayos la dorarían penetrando tal vez en la tierra y abrigando con su dulce calor mis huesos. En la tarde y á las horas en que las aguas del Guadalquivir espían temblando el horizonte de fuego, la árabe torre y los muros romanos de mi hermosa ciudad, los que siguen la corriente del río en un ligero bote que deja en pos una inquieta línea de oro, dirían al veraquel rincón de verdura donde luce la piedra blanqueada al pie de los árboles: «Allí duerme el poeta.» Y cuando el gran Bétis dilatase sus riberas hasta los montes; cuando sus alteradas hondas, cubriendo el pequeño valle, subieran hasta la mitad del tronco de los álamos, las ninfas que viven ocultas en el fondo de sus palacios, diáfanos y transparentes, vendrían á agruparse alrededor de mi tumba: yo sentiría la frescura y el rumor del agua agitada por sus juegos; sorprendería el secreto de sus misteriosos amores, sentiría tal vez la ligera huella de sus pies de nieve al resbalar sobre el mármol en una danza cadenciosa, oyendo, en fin, como cuando se duerme ligeramente se oyen las palabras y los sonidos de una manera confusa, el armonioso coro de sus voces juveniles y las notas de sus liras de cristal.

Gustavo Adolfo Becquer.

RIMA IX

Besa el aura que gime b'andamente
Las leves ondas que jugando riza:
El sol besa á la nube en Occidente
Y de púrpura y oro la matiza.
La llama en derredor del tronco ardiente
Por besar otra llama se desliza,
Y hasta el sauce inclinándose á su peso,
Al río que le besa, vuelve un beso.



Balcón en que Bécquer suspiró su famosa rima
«Volverán las oscuras golondrinas»

(Dibujo de Clemente)

RIMA LIII

Volverán las oscuras golondrinas
En tu balcón sus nidos á colgar.
Y, otra vez, con el ala á sus cristales
Jugando llamarán,
Pero aquellas que el vuelo refrenaban
Tu hermosura y mi dicha al contemplar,
Aquellas que aprendieron nuestros nombres...
Esas... ¡no volverán!
Volverán las tupidas madreselvas
De tu jardín las tapias á escalar,
Y otra vez á la tarde, aún más hermosas,
Sus flores se abrirán.
Pero aquellas cuajadas de rocío,
Cuyas gotas mirábamos temblar
Y caer, como lágrimas del día...
Esas .. ¡no volverán!
Volverán del amor en tus oídos
Las palabras ardientes á sonar;
Tu corazón de su profundo sueño
Tal vez despertará;
Pero mudo y absorto y de rodillas,
Como se adora á Dios ante su altar,
Como yo te he querido... ¡desengáñate!
A sí no te querrán!

Bécquer

POESÍAS Y ARTE

(Párrafos de un discurso)

¿Dónde una creación más fantástica que la de e a misteriosa y espiritual electricidad que admiramos y no vemos, que vive junto á nosotros y en nosotros mismos y que nos trae con prodigiosa exactitud y rapidez, calor, movimiento, luz, el eco de una voz amada ó la curación de una aflictiva dolencia?

¿No satisface y colma las exigencias de la imaginación más ardiente el espectáculo de un poco de agua reducida á vapor, encerrada en un cilindro, en contacto con un pistón unido á un vástago, y el vástago á una rueda, y la rueda á una máquina, y la máquina á un tren que aparece á la larga distancia en el bello panorama del paisaje y se detiene ante nosotros arrojando cenizas, respirando humo con estertóreo aliento, engendro infernal que juzgaría inverosímil ó diabólico las pasadas generaciones y en cuyas entrañas os alojais atrevidamente, y partís con él, y vais viendo cruzar ante los ojos como en mágica visión, el mar que se confunde con el cielo, los verdes campos que el labrador cultiva, la pintoresca aldea que se congrega á los pies del campanario, la blanca ermita que se sienta en el inmediato cerro, los riscos en que pastan las ovejas, el valle que atraviesa el arroyuelo, los restos del convento abandonado, la espesura que tala el leñador, el castillo de histórico recuerdo, el poste telegráfico que hiere nuestra vista y no lo veis, y luego entráis en las profundidades del estrecho desmonte, cruzáis ruidosamente sobre el abismo, bordeáis el precipicio, saltáis el río, os internáis en la sierra, sois ya el huracán que todo lo atropella y sobre todo pasa, devastador é imponente; y entonces veis alzarse ante vosotros la montaña inaccesible, la mole inmensa de granito cuyos picos nevados no pisó planta humana, y aquel mónstruo que se arrastra no se detiene ni arredra, lanza en las vastas soledades su estridente alarido, parece que desafía, redobla su ímpetu, como para subir á la elevada cumbre, y cuando temeis retroceder rodando á la mitad de la subida ó estrellaros al pie de la marmórea roca, os encontráis sumidos en el horrible subterráneo, humedo y lóbrego, donde resuena y se multiplica el estrépito atronador de vuestra vertiginosa marcha y donde la obscuridad absoluta ciega vuestros ojos enormemente abiertos, donde creéis oír sordos rechinamientos, férreos crujidos, y gemidos extraños; y cuando pensais si será aquella la lúgubre madriguera donde va á devoraros el mónstruo ó si sois el huracán y aquella la caverna donde Eolo guarda los vientos, os creéis oír la voz de Carón que á las puertas del infierno os invita á cruzar las aguas de la Estigia, y os falta el aire y sentís angustia; de repente la luz os hiere, salís del túnel y solo veis el pueblo en que nacisteis, vuestra madre que os tiende los brazos y la cara de rosa de vuestra prometida.

Javier Lasso de la Vega y Cortezo

(Copia de un cuadro de Narciso Sentenach)

Á BECQUER



LA NOCHE TRISTE

(Fragmento de la leyenda inédita
El hombre de piedra).

En mármol apoyado
Porque el peso le abrumaba
De su dolor despiadado,
Cortés sus huestes miraba,
Inerte, mudo, agobiado.
Sintió correr con enojos
Por su semblante una hoguera
Que llena de sonrojos.
Y lava de fuego era
La que brota de sus ojos!
¡Gotas, sí, de fuego son
Las que de sus ojos van
Quemándole el corazón!
¡Salideros de un volcán
De amarguras y aficción!

Manuel Cano y Cueto

Risueñas orillas
Del Betis divino
Donde un peregrino
Sus trovas cantó.
Jamás sentireis
Al par de la brisa
La lira castiza
Que Bécquer sonó.
Jamás mirareis
Abrirse las flores
De miles colores
De Adolfo al pasar.
Jamás los arpegios
De pico sonoro
Endechas de oro
De algún ruiseñor.
Salude la aurora,
La aurora despida
Le mande ó le pida
Un beso al cantor
Que tras las regiones
Azules, del Cielo
Hallará el consuelo
Que tanto afaná.
Dejar esta vida
Sin bien ni ventura
Que sólo amarguras
Le pudo ofrecer...
Buscando la calma
Del mundo y su historia
Le muestra la gloria
Sus puertas y bien.
Marchando por siempre
Así nos olvida
Quedando una herida
Eterna por él.
Herida en el alma
Que tanto lastima
¡Leer una Rima
Sin ver á su autor!
Por eso las artes
Artífice hacerte
Y siempre tenerte
Queremos, y adiós!

Pedro Lopez Fuentes



Bécquer y la poesía popular



Mattoni.—El Miserere.

No canta el poeta las glorias ni las desgracias de su patria; ni las conquistas luchas y aspiraciones de su siglo, ni los ideales que persiguen los grandes pensadores; ni los problemas políticos y sociales, ¿Porqué, pues, es leído y admirado y da su nombre á una calle de Sevilla y se le erige un monumento y testifican los poetas, pintores y escultores, que pasa á la posteridad en el número de los genios?

Si no hizo dramas, ni poemas, ni novelas, si no llegó á realizar ninguna obra de empeño, porque la muerte segó en flor las más halagueñas esperanzas, consiguió al menos cantar sus amores y sus recuerdos, identificándose con el pueblo en el modo de sentir y expresar sus afectos.

Así como el insigne poeta sevillano García Gutiérrez es inmortal por *El Trovador*, obra cuyos elementos son todos españoles y populares, Bécquer muestra cuanto vale en *La venta de los gatos*, bellissimo cuento inspirado en esta hermosa copla que sirvió también al expresado dramaturgo, de comienzo á su discurso de ingreso en la Academia Española:

En el carro de los muertos
ayer pasó por aquí;
llevaba una mano fuera,
por ella la conocí.

El que supo apreciar y describir artísticamente la poética tristeza, el tesoro de sentimiento que encierran esos cuatro versos, pintando con exactos rasgos el amor, la alegría, los celos, la desesperación y la pena, con toda la riqueza de colorido propia de Andalucía, bien merece ser contado en el número de los escogidos.

Pasarán los años, se repetirá mil veces el mismo drama variando en los detalles, se olvidarán muchas pequeñas que hoy preocupa en sumo grado y sobrevivirá *La venta de los gatos* con el cantar del poeta anónimo que, celoso sin duda porque el artista engarzó en su corona ese diamante, nos lo ofrece en esta otra forma:

A las dos é la noche
pasarón los carros;
como llevaba una manita fuera
yo la he pinchorao.

El que mejor sepa pinchorar (1) lo que siente el pue-

(1) Pinchorar, voz de la germania que significa ver con perspicacia.

blo y sus inagotables maneras de expresarse, ese será el mejor poeta. Por eso vale Gustavo Adolfo Bécquer, á cuyo nombre nos descubrimos con respeto.

Manuel Díaz Martín.

EL PRÓLOGO DE BÉCQUER

¿Habeis leído la Introducción del poeta sevillano á la primera edición de sus obras? ¿Recordais esos engendros inagotables, desnudos y deformes, revueltos y barajados en indescriptible confusión, que, como esas miriadas de gérmenes que hierven y se estremecen dentro de las entrañas de la tierra sin encontrar fuerzas bastantes para salir á la superficie y convertirse, al beso del sol, en flores y frutos, procreaba de continuo en su suerte el extraño maridaje del insomnio y la fantasía? Pues son la revelación primera del genio.

Allá en esos limbos ignorados en que se tocan lo consciente y lo inconsciente; en esa unidad inefable en que la materia y el espíritu se penetran, el artista siente y el filósofo prevé, pero no razona ni se explica. se encuentra la materia cósmica del arte.

Pensamientos indescifrables, átomos, ya luminosos, ya invisibles que aparecen y desaparecen, se juntan y se apartan para volverse á juntar en figuras extravagantes é incoherentes, constituyen ese mundo en incubación, esa nebulosa del universo de lo bello.

Pero la mole se agita..... La creación comienza.

Un momento después, en el espíritu del poeta se verifica la conjunción divina de la inteligencia y del amor.

La idea esclarece y ordena aquel revuelto caos; el sentimiento purifica las formas; lo infinito se encarna en lo finito y el misterio de que nace la belleza se consuma.

La creación gigante no cabe ya en la cabeza estrecha de un mortal; á su irresistible influjo, la palabra ruda se convierte en torrente de armonía.....

¡Descubríos!....

Es el vate, el adivino; es el poeta, es el sacerdote, es el inspirado, ¡es Dios mismo que habla por la boca del poeta!

Os trae á la tierra lo perfecto, lo que eleva, lo que ennoblece, lo que sublima. A su voz huye la muerte y las generaciones pasadas resucitan; lo mezquino se esconde avergonzado; calma la tempestad de las pasiones; brilla el ideal como el eterno faro de la vida y el alma tiende sus alas invisibles, procurando arrastrar el cuerpo á su celeste patria.

¡Coronas de palma y de laurel para el poeta! ¡Bécquer ha triunfado!.....

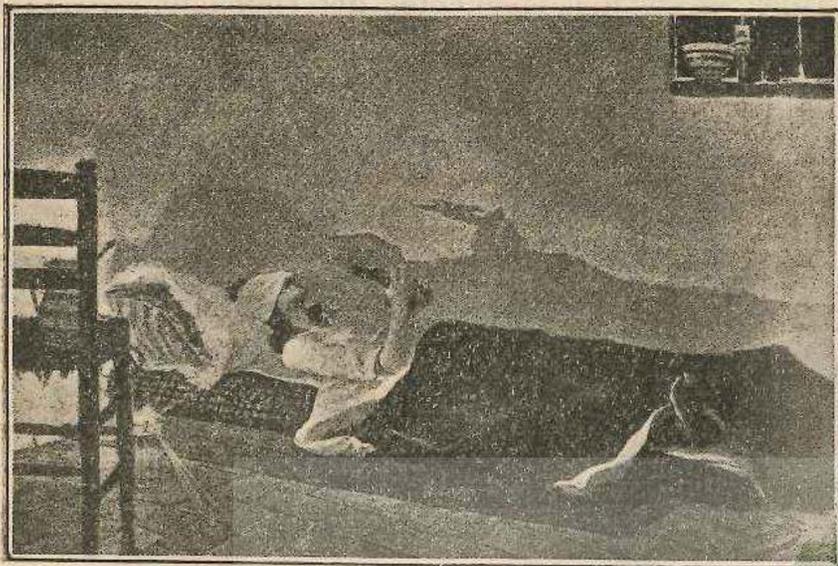
Mas ¡ay! traed también coronas de ciprés empapadas en lágrimas.....

Joven aún, al peso de su inspiración ha sucumbido....

Federico de Castro.



Federico García Marín.-Gabinete dental, Rivero, 15 (esquina á Sierpes)



“Cerraron sus ojos
Que aún tenía abiertos;
Taparon su cara
Con un blanco lienzo.”

(Cuadro de Fernando Tirado inspirado en la rima X de Bécquer)

Un autógrafo de Bécquer

Sr. D. Ramón García Pereira

Barcelona 1.º de Mayo de 1886.

El autógrafo original de la famosa poesía *¡Dios mío! ¡qué solo se quedan los muertos!* vino á mis manos desde las del egregio poeta Campillo, albacea literario del infortunado Gustavo y lo conservo como reliquia preciosa. En la amarillenta hoja del papel, aparecen primero, en larga fila, los asonantes que proponía emplear el poeta: después, como el balbucir de un niño, las primeras aún incorrectas estrofas, en que ya se figuraba vigorosamente el sombrío y abierto nicho que espera á su eterno huésped; el sepulcro ayudando las tosca mano en la siniestra piqueta; el lecho desde el que se proyecta la sombra del inmóvil cadáver, y el ¡ay! desgarrador del vate. A intervalos, trazados por mano febril é inquieta, pero hábil, un friso, un capitel con elegantes hojas corintias, un busto de guerrero, revestida la finísima cota milanesa, la expresa celada descansando sobre el robusto pecho; y más allá, juguetona escena de dos damas sorprendidas por paje travieso en las escalinatas del jardín, presa una de los brazos amorosos del doncel, mientras huye precipitadamente la compañera. ¡Cuántas veces, en mis desalientos de poeta, me abismo en la muda contemplación del autógrafo, y me parece sentir el hálito abrasado del autor ilustre, y siento renacer nuevas fuerzas y divinas esperanzas, confortado con la sola vista del manuscrito, pensando que sus amarillos bordes han sentido el roce de unas alas, de las alas gloriosas de la inmortalidad?

He cumplido mi oferta: pequeño es él, pero no tengo otra cosa que dar; en cambio, es grande mi admiración por el sevillano ilustre, y grande también mi gratitud hacia usted, que se enaltece honrando su memoria.

Se despide de V. y se reitera su amigo y admirador,

Q. B. S. M.,
Cárlos Peñaranda

BÉCQUER

Que es la vida breve paso
tú lo sabes, pues has muerto;
¡grano leve en el desierto!
¡gota en gigantesco vaso!
¡sol que el oriente y ocaso
alcanza en un punto mismo!
¿Cómo existe el egoísmo?
¿cómo el dolo aquí se encierra?
¿va hacia el abismo la tierra
ó la tierra es el abismo?
¿Quién sabe las leyes duras
que nuestra existencia envuelven?
¿quién sabe por qué no vuelven
las golondrinas oscuras!
Tus íntimas amarguras
resucita mi razón
y no alcanzo en conclusión,
cuál fué tu mayor tormento:
Si el ser todo pensamiento
ó el ser todo corazón.

Benito Mas y Prat.

**

Á Gustavo Bécquer

Mendigó, ciego y pobre, el gran Homero,
Vióse Ovidio de Roma desterrado,
De Eleonora el amante, encadenado.
Y el autor del Quijote, prisionero.

Byron vivió, cual triste aventurero,
De su patria y sus deudos arrojado,
Y por Grecia murió, como soldado,
Con noble abnegación y ánimo entero.

Tal del genio la suerte: en lucha impía,
Sufrir, solo sufrir fué tu destino,
Que en tí también la luz del genio ardía.

Mas si abrojos hallaste en tu camino,
Hoy las musás del arte y la poesía
Cercan tu nombre de laurel divino.

Jose Lamarque de Novoa

Valeriano D. Bécquer

Entre los artistas y más aún entre los artistas españoles, que dejándose llevar tan solo de sus intenciones y particulares gustos, servían é impulsaban á la causa del progreso siendo los primeros indicadores de los nuevos caminos, se encuentra la personalidad de Valeriano D. Bécquer, hermano de cuerpo y de alma de Gustavo, y no menos ilustre que él en el terreno del arte.

En la familia Bécquer existe un germen artístico que va desarrollándose hasta producir las dos eminencias de que tratamos: ya antes, D. José Bécquer y D. Joaquín dedican al cultivo de la pintura, y del primero nacen los dos afamados hermanos. Sin duda un médico, mejor que nadie, hubiera podido darnos la clave de este y otros fenómenos de la misma especie.

Valeriano completa á Gustavo; entre los dos se comprende la realidad toda; el verdadero realismo es la unión de ambos hermanos.

Valeriano era jovial, alegre, observador finísimo del mundo exterior, propenso á lo cómico y lo pedestre, admirable en el retrato de los tipos y de las humanas variedades, chispeante y lleno de vida en la interpretación de las escenas más variadas, popular y lleno de gracia en sus motivos, haciendo resaltar siempre lo que era más lógico y propio de la localidad que estudiaba, un artista espontáneo de primera fuerza, en una palabra, continuador de la serie iniciada por Velázquez y seguida después por Goya, Alenza y otros en nuestro siglo.

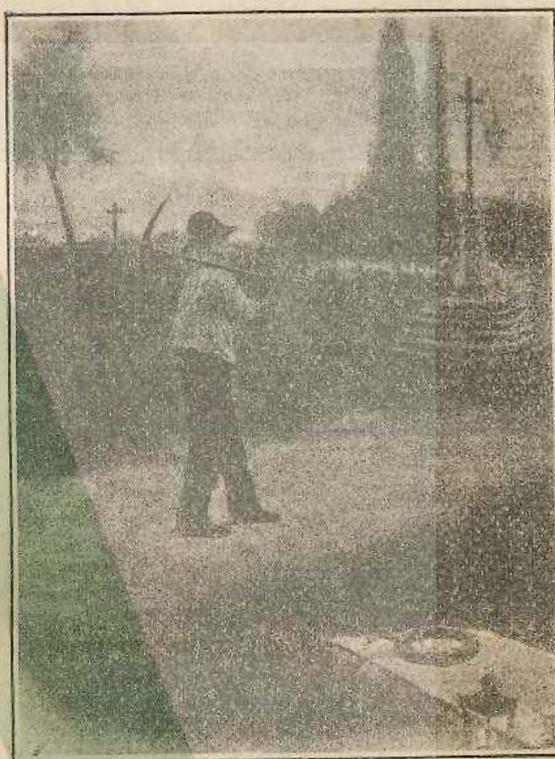
La pintura y el arte en general, cuando se dedica al género histórico-arqueológico es indudable que no cumple su verdadera misión, se hace erudito y sacrifica la espontánea inspiración, resintiéndose siempre sus producciones de pertenecer á un arte artificial. La verdadera misión del artista es presentar á su siglo, extraer su esencia, único medio de obtener el mayor aplauso de sus contemporáneos y de ser buscado por la posteridad sus producciones como el verdadero oro de sus tiempos.

Valeriano pertenece á estos últimos, era esencialmente espontáneo; dominando el dibujo, por procedimientos superiores á los que entonces se enseñaban y que después se habían de aceptar por todos los grandes revolucionarios de la pintura, nos dejó una grandísima colección de obras á cual más propia y encantadora. Ya retratará á Sevilla, su país natal con todos sus encantos, ya nos manifestará las escenas de la vida íntima de las sencillas gentes de Castilla ó de la Mancha, ya nos representará los graciosos incidentes de sus viajes y sus estancias en posadas y ventas, siempre se ve en él un talento y una distinción, una vista tan superior que el lápiz en sus manos no hace á veces menos que en la de Cervantes.

Los realistas de hoy, los que han venido á destruir á los idealistas puros de mediados del siglo, no pueden por menos que ver en Valeriano una protesta de las ideas entonces tan en boga, una avanzada en el mundo de la observación y de la experiencia, un antropólogo profun-

do que estudia al hombre en su vida real y terrestre y lo comprende y retrata en sus más características variedades, en sus más elocuentes determinaciones. La fatalidad que se cernía sobre estos hermanos, cortó para desdicha nuestra tan tempranamente su existencia, como la de Gustavo.

Narciso Sentenach.



Copia de un dibujo de José Pando inspirado en la rima XXIII de Bécquer inserta en este número

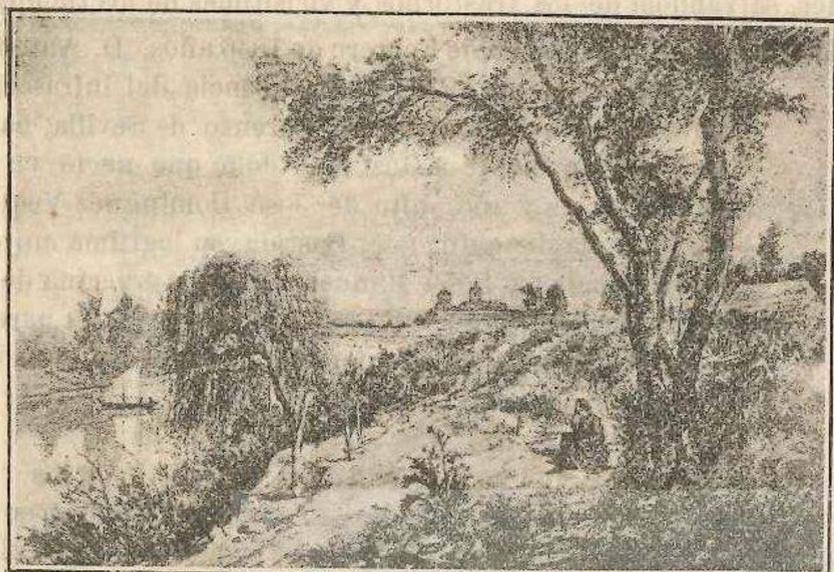
¡DUERME!

Non est mortua; sed dormit.
(San Mateo, IX, 24)

Numen por mí venerado,
Sol radiante, luz perenne,
Que iluminaste las almas
Con fulgores que no mueren:
A tu sepulcro me acerco
Silencioso y reverente,
Con mis versos por ofrenda,
Para tu alto ingenio débil.
Duerme tranquilo el piadoso
Blando sueño de la muerte,
Que no es el Calvario monte
A que se sube dos veces
Sobre el corazón la mano
Me he puesto porque no suene
Su latido, y de la noche
Turbe la calma solemne.

¡Duerme!

Francisco Rodríguez Marín



El sueño del poeta
(Dibujo de M. Cabral Bejarano)

EL POETA

La expresión figurada de su lenguaje forma un todo único con la misma imagen que representa; por la riqueza de su imaginación se muestran los objetos con cierta forma de realidad sin perder la sencillez que corresponde á la imagen que ha de permanecer en el espíritu y ser vista solo por la claridad del pensamiento. El expresa en sus imágenes toda la riqueza de las formas sensibles, pero fundidas con el sentido íntimo y la esencia misma de la cosa, objeto de su representación, formando un todo de verdadera originalidad. La diversidad del genio en los diferentes matices de la inspiración determina la naturaleza de su obra, ya expresando sentimientos delicados y melancólicos del alma, encerrados en su individualidad, ó ya cantando gloriosos acontecimientos y conceptos universales que abrazan el ideal entero de la humanidad.

Antonio Benitez de Lugo

PENSAMIENTO

Los mármoles en que se labraron y los bronce en que se fundieron las estatuas de tantos héroes, de tantos mártires del deber y de la ciencia, y de tantos genios que inmortalizaron el nombre de la patria que meció su cuna y abrió su seno para darle sepultura, son menos duros que ésa sociedad primero despiadada y á la postre vanidosa, que les dió su suerte.

Hambre en la Vida. Mármol en la muerte.

Joaquin Guichot

EL GENIO.—LA INSPIRACIÓN

(De un libro inédito)

Bécquer, genio y pensador, poeta y filósofo, sensible y desgraciado, encontró en sus propias desventuras la apetecida y ambicionada unión del canto de las tradiciones con el canto del filósofo.

Y es que en su inspiración toma vuelo desde los jardines, las iglesias y las torres de Sevilla y las pinta con el subjetivismo de sus propias desdichas.

Mira á la sociedad que le rodea y encuentra excepticismo, decepciones, frialdad y desventuras; pero como tiene siempre la vista fija con indecible ternura, con amor de hijo en las glorias y tradiciones de sus mayores, encuentra por doquiera fe, patriotismo, religión y lealtad y con ellos forma el fondo de todos sus encantos.

La antítesis que resulta de la fusión de ambas grandezas es el secreto de la poesía de Bécquer.

José M. Asencio.

TREZAS Y PELOS

¡Oh, cabelleras rubias, cabelleras negras y castañas! ¿qué destino os espera?... No se sabe de dónde venís. No se sabe tampoco dónde ireis. Pero sí se sabe que sereis adornos postizos de marchitas bellezas ó enfermas fealdades; que seréis una materia como el albayalde que emblanquece las mejillas, como el carbón que tiñe las cejas.

Triste, muy triste y desgraciada es vuestra suerte.

¡Feliz el pequeño rizo que una madre cortó de vosotras antes de que cayéseis en manos del mercader! El no ha roto sus lazos con el pasado; el no va peregrinando por entre personas extrañas no sirviéndolas para amaños y falsías; él no es objeto de ajenas vanidades; sino que siendo prenda de placido recuerdo y descansando sobre un pecho amoroso, hace vibrar en él la cuerda de los más dulces afectos.

Lorenzo Leal.

Las lágrimas de Bécquer

Pero aquellas sus lágrimas, vertidas
En la orilla del Bétis
Y llevadas después al Oceano
A impulsos de la rápida corriente,
Se elevaron del mar en los vapores
Suavísimas y leves,
De que se forman las gigantes nubes
Que luego cruzan la región celeste.
Con blandas lluvias fecundar lograron
La tierra dura, pedregosa, estéril,
Y brotaron cual flores los recuerdos
Del pobre mártir que muriera ausente.
A la ribera que meció su cuna
Sus tristes restos vueiven
Y Sevilla la losa que los guarde
Cubrirá de coronas y laureles.
Mas no temais, vosotros, los que unidos
Por entusiasmo ardiente,
Quereis hacer eterna su memoria,
Que estas coronas el olvido seque;
Que para refrescar siempre sus flores,
Y conservar sus hojas siempre verdes,
Del cielo bajará como rocío
Las lágrimas de Bécquer.

Isabel Cheix

Carta á Mr. Achille Fouquier

Mil veces he intentado escribir algunos renglones acerca de este ilustre ingenio, traduciendo por medio de palabras los íntimos sentimientos que en mí ha despertado desde niño la lectura de sus obras. Mi empeño ha sido inútil; tantas veces como me he propuesto hacerlo, cansada la imaginación, fatigado el espíritu he tenido que renunciar á mis deseos. Si en las tardes de Otoño, en las poéticas márgenes del Guadalquivir veía ponerse el sol detrás de los muros y torres del monasterio de la Cartuja, teniendo á mi derecha la oscura mole del abandonado convento de San Jerónimo y á mis espaldas los de Santa Clara y San Clemente, vigilado el uno por la gigantesca y sombría atalaya de Don Fadrique y el otro con su ligera espadaña esmaltada de azulejos, venían siempre á mi memoria las inmortales narraciones de mi poeta favorito; si al recorrer las empinadas y tortuosas callejas de la imperial Toledo, acudían á mi mente sus inimitables descripciones, sus sentidas leyendas, llevando en el alma viva la impresión causada por sus palabras, las ideas que entonces bullían desordenadamente dentro de mi cerebro pugaban por romper su estrecha cárcel y manifestarse al exterior, mi mano quería obedecer á aquellos impulsos; pero no sé por qué secreto misterio permanecía quieta sobre el papel sin haber llegado nunca á escribir un solo renglón. Como resultado de este fenómeno psicológico, cuya causa no he podido explicarme: trataré solo de consignar algunas notas que podrán ser útiles para alguien que trate de escribir la biografía de este ilustre hombre.

Recientes se hallan los hechos culminantes de su vida, aún existen sus deudos y amigos, restan al presente los documentos que vamos á transcribir: pasarán años, desapareciendo con ellos las personas y ¡quién sabe también si los originales que ahora copio! Muéveme al intento que me propongo rendir un testimonio de admiración á la memoria del poeta y al mismo tiempo dejar impresos ciertos pormenores que la posteridad se encargará de juzgar. Junto al entusiasmo de la juventud, á sus nobilísimos impulsos, á sus esfuerzos y generosa lucha para tributarle un homenaje de gloria, aparecen también las sordas y mezquinas pasiones de políticos sin corazón, que, incapaces de sentir y menos aún de comprender los vuelos de aquel espíritu, pretenden hallar con el escalpelo de la fría razón motivos de censura para manchar su memoria; y mientras que los artistas y escritores sevillanos todos se agrupan impulsados de una misma idea, y el Municipio y Corporaciones acuden solícitos á prestar su concurso para honrar las venerandas cenizas, callada y encubiertamente se crean oposiciones á la realización de estos proyectos, niégase un asilo á sus huesos alegando fútiles pretextos, y llega la pasión hasta el extremo de lanzar gravísimas acusaciones en el concepto religioso para atraer la odiosidad de algunos á los sacrificios desinteresados de tantos hombres. Creo, mi buen amigo, como antes manifesté, que no corresponde á los contemporáneos juzgar estos procederes: dejemos á la posteridad tan difícil encargo, si bien por mi parte pido al cielo aleje de mi mente el pensamiento de oscurecer la memoria de los que fueron, con suposiciones nacidas de la pasión religiosa ó política, mala consejera siempre sentados estos precedentes que he creído necesarios; no para hoy, sino para lo porvenir, voy á trasladar á usted la partida bautismal de Gustavo Adolfo Béc-

quer, salvándola de los trastornos y vicisitudes de los tiempos.
Gustavo.—«En Jueves 25 de Febrero de 1836 años, D. Antonio Rodriguez Arenas, Pbro., con licencia del infrascrito Cura de la Parroquial de Sn. Lorenzo de Sevilla; bautizó solemnemente á Gustavo Adolfo que nació en 17 de dicho mes y año, hijo de José Dominguez Vequer (sic) y Doña Juaquina (sic) Bastida, su legítima mujer. Fué su madrina Doña Manuela Monahay vecina de la collación de Sn. Miguel á la que se advirtió el parentesco espiritual y obligaciones y para verdad lo firmé.
—Antonio Lucena Cura.»

Extrañará usted que no se lleve á efecto el sepelio de los restos de Bécquer en la capilla de la Universidad Literaria como en un principio se había pensado, pero ha habido tales dificultades, que se ha renunciado á inhumarlos en aquel templo, entre ellas por encontrarse la bóveda absolutamente rellena de tierra y cascotes, y ya usted comprenderá que ante esta razón no hay más que callar. Dejando á un lado estos *detalles*, tan naturales de la condición humana, voy á terminar enviándole copia de una composición inédita de nuestro poeta, conservada en el álbum de los señores de Tolache; así al menos olvidará usted el efecto que hayan podido causarle algunos renglones de mi carta.

Dice así:

La gota del rocío que en el cáliz
duerme de la blanquísima azucena,
es el espacio de cristal en donde
vive el genio feliz de la pureza.
Él la da su misterio y poesía,
él su aroma balsámico le presta,
¡ay! de la flor si de la luz al beso
se evapora esa perla.

José Gestoso Pérez.

PESADILLA

Era noche de estreno; comenzaba
La escena culminante de la acción
En medio del silencio más solemne
Que el interés dramático engendró.
Era aquel desenlace fiel trasunto
De la desgracia inmensa que sufrí;
Desgarrarse mis hondas cicatrices
En breve instante con dolor sentí;
Volví el rostro con torpe disimulo...
Y en el palco inmediato la encontré,
Tan cerca que á no ser por la baranda,
Cayera de rodillas á sus pies.
En sus marmóreas áridas mejillas
Que nunca dulce afán ruborizó,
Ni por ruda emoción palidieron,
Ni llanto de ternura ennobleció.
Yo ví absorto, á la luz de cien bujías,
Dos silenciosas lágrimas brillar
Como las dos más tristes que en el Gólgota
Pudo la Virgen misma derramar.
Quise huir ¡sentí un vértigo! aturdido
Del patio al antepecho me acerqué,
Volviéronse mil rostros á mirarme
Y, ciego, señalándola, grité:
¿Por qué á mi amor profundo fué insensible
Y al que mintióle amores adoró?
¿Por qué rió de mi dolor inmenso
Y al parodiarlo un cómico lloró?

Javier Lasso de la Vega.

Con motivo de la colocación de la primera piedra para el Monumento á la memoria de Bécquer.

¡Olvido y pobreza en vida!
¡Mármol y aplausos en muerte!
Bécquer tu patria querida
De su ayer arrepentida
Quiere honrarte de tal suerte,
Que al ensalzar tu talento
Y cantar tu gloria aquí
Hoy con entusiasta acento,
Alcance el merecimiento
De hacerse digno de tí.

José Sánchez Arjona

**

LA POESIA

Podrá no haber poetas;
pero siempre habrá poesía.
Bécquer

IV

Dominará el ave en el oculto nido,
Que su amor alegraba,
Y correrán las aguas del torrente
Turbias y alborotadas:
Huirán, acaso, del inculdo suelo
Las brisas y las flores,
Y sobre el mundo tenderán su manto
Las sombras de la noche...
Aunque el invierno para el alma llegue,
Las fuentes de lo bello no se agotan...
¡Siempre el incienso subirá á la altura!
¡Siempre darán las flores sus aromas!
Podrá no haber cantores, que del alma
Interpreten la música divina...
«¡Podrá no haber poetas! pero siempre
Alentará la Virgen Poesía!»

Luis Montoto

**

PODER DEL GENIO

Pero á medida que con noble brío
Prosigues tu carrera soberana,
Vas dejando en las almas un vacío
Que no puede llenar la ciencia humana.
¡Bécquer! ¡Bécquer! Tu genio esclarecido
Mi admiración frenética promueve,
Porque has hecho llorar, has conmovido
A los hombres del siglo diez y nueve!...

Amante Laffon

De actualidad

Los Teatros

El verano en Sevilla se presenta con mucho alarde de espectáculos.

El teatro Eslava entonó el *Resurrexit*, por boca de los empresarios del Salón Imperial, los cuales lo han transformado en coliseo precioso, lavándole la cara y cortándole los pies, pues ha sido una buena idea esa de reducir las dimensiones de la Sala.

La sombra del *Manzanillo* que proyectaba sobre el bonito teatro, la mala suerte ó poca habilidad de su anterior empresario, se ha desvanecido por completo, penetrando en el local un aire de rejuvenecimiento con alegre luz de gas de mecheros invertido en sus jardines, y pinturas vistosas en toda la sala.

El prestigioso don Joaquín Merchán, dueño de la Cervecería Española, donde se expende el café Moka, que anunciamos en otro lugar de este número, ha conseguido que el Café de Eslava vuelva á ser lo que antaño; el punto de reunión de Sevilla.

Con buen servicio se atrae siempre al público que gusta de saborear cosas exquisitas y bien presentadas.

Han abierto sus puertas el Salón Moderno, con la compañía del actor señor Ceballos, y un teatro construido *ad-hoc* junto la Pasarela, con una compañía dirigida por el veterano Espan-taleón.

Portela ha iniciado esta temporada una novedad en su teatro *La Varieté*, fina y propia para familias distinguidas.

De los teatros *Moderno* y *Pasarela* nos ocuparemos detalladamente en el próximo número, que será dedicado á los teatros de verano.

**

"La Exposición"

Otra nota de actualidad en Sevilla ha sido la aparición de una lujosa revista muy bien presentada, con el título que encabeza estas líneas.

Un escritor culto, D. Ramiro J. Guarddón; un literato y poeta muy discreto Alfredo Blanco y un artista muy trabajador y afortunado Juan Barrera, se han asociado para dotar á Sevilla de un elemento necesario para el desenvolvimiento de la sociedad y para mantener en alto y firme á los ojos de otras provincias nuestro nivel intelectual.

Ya decíamos en otra ocasión, que Sevilla puede sostener una revista ilustrada de primer orden y á los pocos meses de dar nuestra opinión surge *La Exposición*, que honra á Sevilla y á sus fundadores.

Leyendo la revista *La Exposición*, puede hacerse cargo el público sevillano de los trabajos que hasta ahora van realizados para llevar á vía de hecho la celebración de ese importante certamen.

Deseamos á la nueva publicación larga vida, puesto que la prosperidad irá en armonía con el valimiento que se desprende de ese notable número que acaba de ver la luz pública en Sevilla.

EL ALUMBRADO PÚBLICO

La festividad del Corpus.—Los jardines de Eslava.—La nueva fábrica de Electricidad y de Gas.—Nuestro aplauso.

Teniendo esta revista por norma defender los intereses de Sevilla y siendo uno de los elementos imprescindibles para toda capital de primer orden el de iluminar bien sus vías, nos complacemos mucho en ensalzar las excelencias del alumbrado de gas, por cuanto produce intensidad luminosa muy potente y resulta más económico que otro sistema cualquiera.

La opinión está ya encausada, no solamente por los argumentos que en diversas ocasiones y constantemente hemos expuesto, sino por la unanimidad con que la mayor parte de la prensa sevillana ha publicado, haciéndose eco por supuesto de la veracidad del mismo, el cuadro comparativo en el que se demuestra de una manera evidente que la luz eléctrica es más costosa que la del gas en igualdad de potencia lumínica y á los precios generales de costo.

Las revistas ilustradas *La Exposición*, *La Cruz Roja*, el periódico *Le Journal d'Extranger*, nuestra revista y otras más que no recordamos, han insertado el cuadro comparativo, prueba de que lo reconocen y ensalzan por su verdad.

Y el público que paseó por la *carrera* del Corpus, la víspera de esta festividad, pudo convencerse en la Plaza de la Constitución de que la luz de gas es más potente que la eléctrica.

En la fachada del Ayuntamiento fueron colocados arcos de gas, formados por mecheros invertidos, que producían un resplandor inmenso que dejaba oscurecidos los arcos voltáicos de La Sevillana de Electricidad que había en el centro de la plaza.

En la arista de dicha fachada, una hilera de mecheros de gas invertidos, producía claridad hermosa sin las intermitencias de que suele padecer el alumbrado eléctrico de las calles de Sevilla.

Escuchamos muchos elogios para la Sociedad Catalana de alumbrado por gas y como coincidía con esa iluminación espléndida la adquisición hecha por la referida entidad de los terrenos del Prado de San Sebastián para emplazar la nueva fábrica que suministrará alumbrado por los dos sistemas (gas y electricidad), oímos hablar en término despectivo con relación á la actual compañía de electricidad, porque á cada santo le llega su día.

También era aplaudida la manera de ser de la Sociedad Catalana de Gas, que desprendiéndose de un capital inmenso para dotar á Sevilla de una fábrica que se hace necesaria, no hacía esos alardes ridículos de otras compañías, que cuando invierten una pequeña cantidad en cualquier cosa, sea ó no útil á la capital, (que le produce ingresos y el medio de vida) por consiguiente, quieren despreciar el mundo y buscan el afecto de algunos señores de la *Casa Grande*.

Al éxito obtenido por la Empresa del Gas en el

alumbrado del Corpus, ha seguido el conseguido en los jardines de Eslava con motivo de la instalación que allí se ha hecho en la *resurrección* del ameno coliseo.

A la entrada, por la Puerta de Jerez y calle San Fernando, se han colocado arcos con mecheros invertidos y repartidos convenientemente por los deliciosos jardines, se han distribuido artísticos grupos de luces de gas, del mismo sistema.

La intensidad de este alumbrado contrasta con el de la calle, y es tan poderosa la luz que se ven claro y amenísimo los jardines de Eslava, pues de cuarenta y nueve mecheros que costeaba el Ayuntamiento en dichos jardines, el nuevo empresario del teatro señor Montes, ha establecido ochenta ó ciento y así se obtiene sorprendente efecto de luz.

El ayuntamiento, si mirara por el bien de los sevillanos, hubiera iluminado hace años, como ahora, aquellos jardines.

Y luego dicen que es difícil resucitar á un muerto. Y con el mérito de darle vida con luz propia y potente, han resurgidos los jardines del coliseo de la Puerta de Jerez.

Y ya que de alumbrado tratamos, leemos la siguiente interesante noticia en un estimado colega de la capital:

«La importante compañía Catalana para el alumbrado por Gas, de la que es director gerente en Barcelona el señor Mansana, ha adquirido en Sevilla por 530.000 pesetas, la hermosa finca que fué en tiempo Café Suizo, y que da á las calles Sierpes, Cuna y Rivero. En dicha finca establecerá la compañía Catalana sus oficinas, al mismo tiempo que establece en Sevilla la nueva fábrica de electricidad.

Por el pronto, y durante seis años, continuará dando espectáculos el Salón Imperial, estableciéndose la compañía Catalana en la parte de calle Cuna; y dentro de un año derribará y rectificará la parte de la calle Rivero, haciendo una hermosa instalación que honrará á Sevilla.

Nos satisface cuanto contribuye al engrandecimiento y prosperidad de esta hermosa tierra.»

En cuanto leímos esta noticia satisfactoria para Sevilla, procuramos averiguar la veracidad de la misma confirmando su certeza.

Es decir, que esa simpática empresa que no alardea de *poderosa* y que tampoco busca protecciones de los concejales, porque cumple su deber, se ha desprendido de muchos miles de duros para dotar á Sevilla de un servicio del cual carece, porque la luz eléctrica de ahora es cara y mala; así clarito, cara y mala.

En el deseo de tener al corriente á nuestros lectores de cuanto se haga para desarrollar la hermosa labor iniciada plausiblemente por la Sociedad del Gas, procuraremos en el número próximo dar detalles concernientes á la Fábrica nueva y las oficinas próximo á instalarse.

La Sociedad Catalana se ha captado la simpatía de Sevilla entera y raro es el particular y comerciante que no anhela ver funcionar la nueva Fábrica de electricidad.

Federico García Marín.-Gabinete dental. Rivero 15 (esquina á Serpes)

¿Puede la Compañía Sevillana de electricidad tapar con los postes del cable del tranvía los letreros de las calles? ¿Han visto los señores municipales que el rótulo de la calle Otumba está cubierto en parte por un «artístico» poste, estilo de los que se «exhiben» en las calles de Londres?

Porque un industrial de la calle Federico de Castro, tapó el rótulo de la misma con la muestra del establecimiento ¿recuerdan ustedes lo que pasó?

los rayos ardientes del sol de Andalucía vagabas melancólico bajo las altísimas arcadas de la catedral gótica, al pie de la morisca atalaya recamada de ajimeces ó en el valle predilecto que formaba la ribera, entre las lágrimas tristísimas del sauce y la sonrisa de las campanillas azules: vuelve tus ojos hacia este pedazo de tierra que te fué siempre tan querido, y al recoger el tributo de las generaciones que han aprendido en tu libro á saber cómo lloran los hombres, pide para ellas esa vida fecunda y próspera de los pueblos libres que saben honrar al genio donde quiera que se presenta y no acercan nunca á sus labios el cáliz de la tribulación y del olvido.»

AL PÚBLICO

He ahí explicado nuestro pensamiento. Hemos querido arrojar un velo sobre las desgracias del genio desconocido para no acordarnos sino del genio soñador y exuberante; hemos querido conmemorar al Bécquer de los diez y ocho años, pletórico de inspiración y de savia, tal como lo representa la pluma de García Ramos en la portada de este número, al reproducir los rasgos de un retrato inédito que pintó su hermano Valeriano y que posee actualmente su otro hermano D. Estanislao; hemos querido reproducir algo de aquella época tranquila en que, como él mismo lo dice, era feliz y se sentía poeta, en que paseaba por las orillas del Betis, soñando con una tosca piedra que perpetuase en ella su memoria y viendo reflejarse en sus aguas, serenas y transparentes los muros, mitad árabes, mitad romanos de su hermosa ciudad.

Por eso cuando este número circule, Sevilla habrá colocado ya junto á esas aguas la primera piedra del monumento proyectado por Susillo para cumplir el testamento del poeta; y habrá inaugurado la lápida conmemorativa que señale al pasajero la casa donde nació; y habrá elevado con las notas entusiastas de sus vates y de sus músicos, reunidos en fraternal consorcio, el himno de las generaciones reparadoras que se adelantan á la posteridad para quitar al genio la corona de espinas y colocarle los laureles que la envidia le disputa todavía, pero que los hombres de espíritu levantado y corazón sensible correrán á esparcir sobre su tumba.

¡Gustavo Adolfo Bécquer! Si en la región de las almas inmortales aun llegan hasta tí los acentos mezquinos de la tierra; si pesan algo todavía en la balanza de tus sueños los homenajes tardíos, pero gloriosos, de la justicia póstuma; si el amargo recuerdo de tus días sin pan y de tus noches sin abrigo no acibara ya tu pensamiento; si, desprendido por completo de las miserias y amarguras de la vida, has realizado al fin en el seno de la inmortalidad los ideales que soñaste niño, cuando á

SOCIEDAD CATALANA

PARA EL

Alumbrado por Gas

Administración de Sevilla

SECCIÓN DEL SERVICIO TÉCNICO

Esta Sociedad pone en conocimiento de sus señores Abonados y del público en general que desde el día 1.º del presente mes de Julio suministrará gas para calefacción, cocinas, fuerza motriz y demás usos industriales y domésticos (menos alumbrado) al precio de 15 CÉNTIMOS DE PESETA EL METRO CÚBICO, en las condiciones siguientes:

1.ª Instalación de contador y de las tuberías necesarias para el suministro del flúido exclusivamente á los aparatos destinados á las aplicaciones arriba mencionadas.

2.ª Los gastos de esta instalación serán de cuenta del consumidor.

3.ª También serán de su cuenta los impuestos y recargos del Estado y municipales sobre el gas.

NOTA.—Los señores consumidores que en la actualidad utilizan un solo contador para los usos de calefacción y alumbrado disfrutando una bonificación de 20 0/0 sobre lo aforado para calefacción, podrán disfrutar del nuevo precio una vez hecha la indispensable separación de tuberías con instalación del correspondiente contador.

Los gastos de acometida, tuberías, etcétera, etcétera, hasta el contador, corren por cuenta de esta Sociedad.

Para más informes en la Administración: San Roque, 13. Sección del Servicio Técnico.

El mico del "Marino"

De la Memoria científica-descriptiva-aereostática del aparato para volar titulado Mico-plano, inventado por Francisco Palomares del Pino, ingeniero procedente de la Escuela de Aviación de Chicago.

Aviación es el Arte de volar; los que vuelan, se llaman aviadores; los que no vuelan, se llaman con arreglo á sus respectivas partidas de bautismo.

El Arte de volar es sumamente antiguo, y cuando el Diluvio Universal, ya se sabe voló una paloma en busca de palomares: Como Palomares nació muchos siglos después, no pudo encontrarlo la paloma, que andando el tiempo, volvió á la tierra, llamado este momento la venida del Espíritu Santo.

Esta venida señala uno de los principios de la aviación. El sabio Arquímides, después de inventar la palanca, trató de volar con ella á cuesta desde una de las torres del templo de Esparta, donde construyó un aeroplano con las alas de esparto; éste fué el primer aviador que no consiguió aviarse, por cuanto cayó á tierra y pronunció aquellas célebres frases que decían: «Al caer me he roto un ala.»

Supongo á mis lectores enterados de todas las peripecias ocurridas durante los treinta siglos. Como se trata de poco tiempo, es fácil de retenerlo en la memoria; hoy puede decirse que la navegación aérea es un problema resuelto. A tan importante problema he dedicado mis estudios y el fruto de mis vigiliás, á pesar de los malos vientos que han corrido varias veces.

Claro está que la descripción minuciosa de mi aparato para el volaterismo no he de hacerlo aquí, ni inventor alguno puede cándidamente descubrir sus secretos ni publicar su invento, pues me ha costado miles sudores de pies á cabeza; me limitaré á detallarlo suficientemente, para que el público ilustrado forme idea de que yo subo, evoluciono, me remonto y aterrizo, sin aterrarme, desde una considerable altura.

Luengos años he empleado en estudiar los vuelos de las aves volátiles, como base para la aviación artificial ó mecánica. Toda ave vuela á excepción del *Ave-Maria*, que solamente se reza.

La *grulla*, por ejemplo, no puede remontarse sino después de una carrera en un solo pie. La *lechuza* recorre planeando mucho terreno y yo planeo mi invento sobre la base del *escarabajo*; contra lo que se cree, vuela rápidamente y á gran altura á pesar de su volumen que está impugnado con las leyes de gravitación, basadas en el péndulo de Galileo. Esto es tan sencillo como el huevo de Colón; pero yo voy á demostrarle como otro huevo de Colón, claro y terminantemente, que una fuerza que atraviesa el espacio con una velocidad inicial grandísima, no puede caer á tierra en tanto esa velocidad no le falte. Una bala de acero ó plomo disparada por un fusil, no cae en tanto le falte la velocidad; esta es la teoría del motor, base de la navegación aérea ó por el aire. Esto como ustedes comprenderán, no lo he descubierto yo, lo leí en unos pergaminos visigodos y enamorado de este científico descubrimiento dediqué á él todo mi esfuerzo.

En mis deseos de empezar á quitar muñecos el mismo día que vuela, me propongo llegar al muñeco de la Giralda y hacerle la primera visita, porque tratándose de un sevillano como yo, voy á bailar desde mi asiento del aparato, cuatro coplas de sevillanas, incluso la de los saltos; todo esto lo haré sin temor á una buena caída, pues yo tengo demostrado que para buenas caídas un servidor de ustedes.

Además, la más noble aspiración de todo individuo debe ser elevarse mucho, poner sus pensamientos muy altos y volar en aras de la fantasía. Hasta hace poco, el mejor motor para volar era un toro; pero yo no lo he conseguido ni aún por ese medio. Para lograr mi elevada idea, no había más recurso que el volante de un aeroplano.

Hasta los cantares populares andaluces parece que simbolizan en los sevillanos esta noble ambición de elevarse. ¿No han oído ustedes las coplas que dicen: «¡Suba Mariana, suba!...» Pues eso es lo que yo pretendo, subir del mismo modo que subió Mariana.

Mi aparato se llama *Mico-plano*, no siempre habían de llamarse mono-plano estos artefactos. Los monos-planos carecen de rabo ó cola; esto de la cola es una cosa que pega tratándose de ave, y como mi invento tiene una cola ó rabo parecida á la del mico de Nueva Zelanda, estudiado por mí en reciente viaje á aquellas regiones aborígenes, por eso lo bauticé con el nombre que digo.

Se compone de un motor de 50 caballos; para alojamiento de los tales, se han instalado unas espaciosas cuadras y lujosos pesebres, alimentándose con el rico café marca *La Estrella*, que le da fuerza mayor que la gasolina, una hélice de dos aspas que sirve para hacer los oportunos aspavientos por el aire; las alas son dos, porque no conviene en ninguna cosa dar muchas alas y aún en aeroplano menos.

El cuerpo del aparato es sencillísimo; una serie de varillas de acero, hacen de cuerpo hasta llegar á la cola, que está dotada de movimientos, en forma tan sumamente sensibles, que cuando mis mecánicos se acercan al mico-plano para limpiarle, éste empieza á mover la cola en señal de alegría.

Formando ángulo bilateral y equidistante con la cola, se encuentra el timón de profundidades que sirve para bajar ó subir, es decir, á mí me parece que sirve, porque sería una catástrofe científica horrosa, que por un error algebraico en mis ecuaciones, creyendo yo que iba á aterrizar con todo el equipo, me lanzase vertiginosamente atravesando las nubes y pasando por Mercurio y Júpiter fuera á caer en Martes ó Miércoles ó en cualquier otro planeta donde por no tener conocimiento, no sabría yo á qué casa de huéspedes ir á quedarme.

Repito que los datos matemáticos de mi aparato no puedo revelarlos aquí, ni el público tiene obligación de entender tantos logaritmos, ecuaciones y teoremas como me ha costado la cubicación de alas, pesos y demás detalles.

Solamente diré, en mi favor, que los pilotos volátiles más conocidos, se han dirigido á mí, tratando inútilmente de sorprender mi invento.

Cuando el *Raid* París-Madrid-Cementerio, yo efectué secretamente pruebas, saliendo al encuentro de los aviadores y puedo asegurar á ustedes que más de uno de los que aseguran haber llegado á Madrid volando, me los encontré empujando el aparato por el valle de Andorra y otros andurriales conocidos.

Siendo yo sevillano, era natural que ofreciera á mi tierra las primicias de verme por los aires, porque si en el primer vuelo me descalabro, claro está que no podré efectuar el segundo, y además, uno en su tierra siempre cae bien. He ofrecido á la ciudad de Sevilla el hacer aquí mis primeros vuelos, porque hasta me parece que hay muchos detalles que invitan á la aviación.

El mismo digno señor alcalde se llama Halcón, que es un apellido de altos vuelos; un ilustre senador, Palomo, y yo tengo el apellido Palomares, relacionado con los aires.

Mi idea, algunos la creerán atrevida, ¿pero qué sería sin esos grandes atrevimientos, sin los cuales Eva no se hubiese atrevido á dar la manzana á Adán; ni Noé á hacer un arca para la ropa y su familia; ni Hernán Cortés se hubiese atrevido á quemar las naves, sabiendo que en México no había bomberos, y Colón no hubiera cascado y puesto de punta el huevo?

Así pues, yo me atrevo á cruzar el Atlántico desde Sevilla á la Argentina, pues lo que un buen aviador necesita son buenos vientos para volar; cayendo yo en Buenos Aires creo no lo he hecho del todo mal y creo haber descubierto la emigración aérea, que sería una cosa nueva, para que se vayan todos los sobran por aquí; nos quedaremos más claros y habrá trabajo para todos.

Por mi suerte no tenga temor ninguno, toda vez que en mis grandes viajes náuticos he demostrado que no me asustan los acontecimientos.

Cuando esté terminado el Mico-Plano, que en Chicago me construyen 600 mecánicos chicagones de los más conocidos, anunciaré oficialmente el día de mi partida; entonces, envuelto en una gran escafandra puedo volver á Sevilla andando por el fondo, sin peligro que los más grandes *peces* me hagan pasto de su veracidad, toda vez que por muy grandes que sean los monstruos marinos que intenten comerme, en vez de engullirme, trague yo á ellos con raspas y espinas, pues nunca serían mayores y de más ferocidad que los terráneos que no han podido lograr tamaña dicha.

Para realizar estas experiencias ya decíamos en nuestro anterior número: el *Marino* utiliza el sabroso néctar, de aroma suave que se llama Café torrefacto de la *La Estrella*, y que se vende en la calle Cuna 52.

Pedid el de 6 pesetas. *La Estrella*, Cuna 52. Torrefacto.

Federico García Marín.-Gabinete dental, Rivero 15 (esquina a Sierpes)

LA BARQUETA

Grandes Almacenes de Maderas de todas clases
para Construcción y Carpintería con
Maquinaria para Aserrar

DE LUIS RUIZ REBOLLEDO

SEVILLA.- (Teléfono 318) Calle Torneo (Paso á nivel de la Barqueta)

PIDANSE NOTAS DE PRECIOS

CAFÉ MOKA TOSTADO DIARIAMENTE

7 ptas. kilo en

CERVECERÍA ESPAÑA
SEVILLA

BADILLO, sucesor P. ARENAS

Almacén de muebles de lujo y sección especial
económicos; muebles de rejilla curvados á *precios
de fábrica*.- Muebles para escritorio estilo americano,
instalaciones de casas completas dentro y fuera de
la capital. *Precios módicos*.- En este almacén conti-
núa en sección aparte la liquidación á mitad de pre-
cio del resto de las existencias de la antigua casa.

VIUDA DE J. BADILLO

ALFONSO XII, NÚMERO 19

DAMAS, sucesor de BERGALI

Gran Almacén de Música, Pianos é Instrumentos

Instrumentos para ORQUESTA,

BANDA y accesorios de todas clases

Pianos de la excelente marca *López y Gritto*

Ventas á plazos desde 25 pesetas mensuales

Gran surtido de Música.-Pianos y alquileres.-Precios

sin competencia

Sierpes, 65.--SEVILLA

BAILE DE LA BARQUETA

Grandes bailes de sociedad todas
las noches.

El lugar más ameno de Sevilla.

SERVICIO ESMERADO

Nutrina Escolar

ALIMENTO COMPLETO PARA LOS NIÑOS

FARMACIA ECONOMICA

Encarnación, 10 y Coliseo, 2

SEVILLA

Decoración en relieve

STUCCOLIN Y GIPSOXYLIN

CÍRCULOS, TEATROS, HOTELES, MUEBLES, ETC.

Patente Alemana é Inglesa

GRANDES PREMIOS

(Fabricación Alemana)

Representante exclusivo: **J. LAFITA**

Patio de Banderas, núm. 1.-SEVILLA

JARABE IODO TÁNICO FERROSO

- DE -

G. ESCOLAR È HIJO

FARMACÉUTICOS

BURGOS.-SEVILLA

Este preparado, que le ha valido á su autor la honorífica distinción de ser
nombrado Farmacéutico de la Real Casa y de S. A. R. el príncipe Luis Fernan-
do de Baviera, es de unos efectos seguros para la curación de la anemia, la
clorosis, la debilidad general, siendo superior en sus resultados al aceite de
hígado de bacalao y emulsiones.

El Jarabe Tánico Iodo Ferroso, tiene un excelente paladar, sus virtudes
medicinales las han comprobado infinidad de notabilidades médicas de España
en numerosos certificados que tenemos en nuestro poder.

De venta: En todas las Farmacias y Droguerías de España

En Sevilla: **G. ESCOLAR**

Farmacia Económica: Encarnación, 10 y Coliseo, 2

Federico García Marín.-Gabinete dental, Rivero, 15 (esquina á Sierpes)

FLATO ARDIENTE, ACIDEZ,
MALAS DIGESTIONES, ERUP-
TOS FÉTIDOS

SE CURAN CON LA

Magnesia efervescente

ESPINAR

LÉASE EL PROSPECTO

VENTA

Farmacias y Droguerías.

MICROBICIDA

DESINFECTANTE



INSECTICIDA

ESCRÓFULAS, RAQUITISMO,
AFECCIONES DE LA PIEL,
CAQUEXIA PALUDICA, &

SE CURAN CON EL

Vino Iodotánico Fosfatado

ESPINAR

(LÉASE EL PROSPECTO)

VENTA

Farmacias y Droguerías

GERMÓL Espinar

Preventivo de las epidemias de Cólera, Tifus, Viruelas y otras.
Cura la Glosopeda (mal de pezuña), Roña ó Sarna, Muer-
mo ó Herpes costroso en los animales. - Mata los
insectos que atacan á los árboles, arbustos y
plantas sin perjudicar á éstas. - Quita los ma-
los olores de Retretes, Urinarios, Habi-
taciones de enfermos, etc.

Léase el prospecto para su uso.

Venta Farmacias y Droguerías

LABORATORIO FARMACÉUTICO

J. G. ESPINAR

SEVILLA

PALUDISMO, INAPETENCIA,
DESPUÉS DE ENFERME-
DADES, FALTA DE
ENERGÍAS FÍSICAS, &

SE CURAN CON EL

Vinode Quina ferruginoso

ESPINAR

LÉASE EL PROSPECTO

VENTA

Farmacias y Droguerías

ANEMIA, PUBERTAD.
EMBARAZOS, RAQUITIS-
MO, CLOROSIS, INAPETEN-
CIA

SE CURAN CON EL

Peptonato de Hierro

EN GOTAS

ESPINAR

LÉASE EL PROSPECTO

VENTA

Farmacias y Droguerías

Abastecimiento de Aguas de Sevilla

OFICINAS: SAN VICENTE, 17

Horas de despacho: de 11 á 4

Federico García Marín.-Gabinete dental, Rivero 15 (esquina á Sierpes)